

EL NACIMIENTO DE LA ANTI-HOSPITALIDAD: NO DEBEMOS CONFIAR EN LOS ROBOTS

Maximiliano E Korstanje¹

Resumen: El presente ensayo ha tenido como objetivo central la discusión (ética) del rol de los robots dentro de los complejos turísticos. Si bien la literatura académica es escasa al respecto, ciertas voces ven con optimismo el uso de robots con fines recreativos. Desde un prisma crítico, centrado en la idea de la muerte de la hospitalidad, hacemos una lectura de la saga *Westworld*, recientemente estrenada por HBO. En particular, *Westworld* nos muestra un mundo de fantasía donde los huéspedes cumplen todos sus deseos, incluso los más oscuros, asesinando y dañando a androides diseñados por una corporación comercial. En perspectiva, *Westworld* exhibe no sólo la raíz ideológica del capitalismo moderno, sino la inevitable muerte de la hospitalidad como entidad relacional entre dos seres considerados en igualdad de condiciones. Finalmente los robots buscan su libertad demostrando las limitaciones de los humanos para comprender la compleja causalidad del mundo.

Palabras Claves: Tecnología, Turismo, Ritual de Pasaje, Miedo, Robots, *Westworld*.

1 Introducción

El turismo y el avance tecnológico han estado vinculados, si se quiere asociados desde antaño. En su sentido técnico, se puede afirmar que los adelantos tecnológicos en materia de transporte y movilidad han ocupado un rol importante en la configuración del turismo en su versión más moderna (Likorish & Jenkins 2007; Cedeño 2012; Schluter 2015). Los avances en los campos de la legislación laboral han llevado a trabajar menos horas, ganando a su vez mayores derechos como ser las vacaciones pagas y el derecho a la huelga (Pastoriza 2011). Lo mismo puede inferirse con las formas de producción económicas las cuales se han dinamizado producto de la introducción de lo que los expertos llaman la tecnología digital (Turnage 1990; Peck & Dorricott 1994). En la sociedad 4.0, los medios masivos de comunicación asociados a la digitalidad juegan un rol importante en la configuración de escenarios móviles destinados a la maximización del consumo, el placer y el turismo (Korstanje 2019). Como bien afirma Lash & Urry, una maximización del placer que inevitablemente llama al terror dentro de una economía descentralizada y anclada en el producto signo. Es decir, no consumimos lo que deseamos sino que por el contrario, estamos formateados a desear lo que se ofrece como forma estereotipada de consumo (Urry & Lash 1994). Dentro de este contexto, algunos trabajos académicos han ponderado el uso de tecnología cibernética, humanoides o robots, si uno quiere ser más preciso, en los destinos turísticos. Estos trabajos apuntan a la figura del robot como un agente no-humano orientado no sólo a disminuir el conflicto entre huéspedes y anfitriones sino además como instrumentos de satisfacción plena para aquellos que pueden pagar por ella (Yeoman & Mars 2012; Hancock 2014; Scheutz &

¹ Dr. En Sociología, Universidad de Palermo. Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina. mkorst@palermo.edu.

Arnold 2016; Ivanov, Webster & Berezina 2017; Richard & Cleveland 2016). Sin lugar a dudas, las nuevas tecnologías digitales están cambiando no sólo las formas de producción y reproducción económicas sino la naturaleza del turismo en sí misma (Gale 2009; Brouder 2018). En un artículo reciente, Korstanje & Seraphin (2018) han cuestionado fuertemente la figura del robot como un agente de explotación y a ser explotado por la racionalidad occidental que le ha dado nacimiento. El cambio de siglo, advierten los especialistas, ha traído consigo diversos riesgos y temores que lejos de ser acallados se han multiplicado. El miedo al terrorismo, asociado al calentamiento global ha despertado a Occidente de letargo del cual se encontraba a la vez que ha afectado seriamente las relaciones interpersonales. El sentimiento anti-extranjero, anti-turista, o anti-musulmán parecen ser piezas del mismo rompecabezas: el temor al extranjero y la inevitable muerte de la hospitalidad como eje central de la racionalidad occidental. La tecnología digital –y los robots para ser más precisos- nacen como oportunidad y posibilidad a un Occidente cerrado al *otro no deseado*. Korstanje & Seraphin analizan la trama de la película *The Passengers*, en un mundo agonizante donde la humanidad y la compañía se construye acorde a los deseos del self. Un mundo de esta naturaleza es por esencia la reversión total de la ley sagrada de hospitalidad.

El presente trabajo, siguiendo el mismo lineamiento, centra su análisis en la saga *Westworld*, recientemente estrenada por HBO en la gran pantalla. Este mundo futurista muestra un mundo artificialmente armado para satisfacer tanto las necesidades sádicas como altruistas de ciertos huéspedes (turistas). El escenario se encuentra particularmente adaptado al viejo oeste. Este parque, bautizado como *Westworld*, recibe a turistas millonarios quienes desean no sólo experiencias únicas y extremas, sino satisfacer sus más ocultos deseos. Dicho mundo se encuentra poblado por androides llamados *anfitriones*, quienes en su programación se encuentran limitados para dañar a los huéspedes. Por el contrario, los huéspedes pueden asesinar a discreción a los anfitriones acorde a la ley del lejano oeste estadounidense. Todas las interacciones se someten a una lógica que se repite en narrativa cada día que sucede. Los controladores hacen su trabajo en un complejo centro que recibe el nombre de *la mesa*. *Westworld* exhibe no sólo el complejo vínculo del huésped con el anfitrión, sino las vicisitudes morales y éticas que se corresponde con el uso de robots para cometer crímenes aberrantes como ser el asesinato o la violación. *Westworld* llama la atención sobre la subvaloración del Otro no humano que despierta lo peor de nosotros mismos. Una suerte de *anti-hospitalidad* que nos define como civilización.

2. Nociones básicas sobre la tecnología

Jacques Ellul ha sido uno de los filósofos críticos sobre el uso de la tecnología en la sociedad moderna. Desde una perspectiva weberiana, Ellul sostiene que la tecnología lejos de emancipar al ciudadano o empoderarlo, lo subordina a la racionalidad capitalista a través de un sistema cerrado y estandarizado. La técnica capitalista consiste en quebrar gradualmente las relaciones sociales en pos de un individualismo extremo y hedonista (Ellul 1964). Si bien por algún motivo, Ellul no ha prendido fuerte en la sociología estadounidense, su legado continua vigente hasta nuestros días, y ha iniciado interesantes

debates al respecto (Mitcham & Mackey 1971; Jeronimo, Garcia & Mitcham 2013). Sobre todo en autores como Jean Baudrillard, Marshal McLuhan o Manuel Castells. En McLuhan, la tecnología adquiere una naturaleza instrumental destinada a potenciar los cinco sentidos del hombre. La misma no sólo nos hace más ágiles, sino que transforma el trabajo productivo desde hace cientos de años. Claro que es precisamente Baudrillard quien sostiene que el mundo como lo conocemos se encuentra en plena mutación hacia un mundo de simulacro, donde el riesgo y el futuro interpelan y fijan las políticas del presente. En este mundo ficticio, la tecnología cumple un rol protagónico creando alegorías clonadas de la realidad. En vistas de ello, los eventos han dado lugar a pseudo-eventos donde la causalidad de los hechos se desdibuja frente a una pantalla plana (Baudrillard 1994). En Slavoj Zizek, otro analista cultural, la tecnología permite un mundo de irrealidad tendiente a controlar el dolor de estar vivo. En otras palabras, una de las cuestiones más acuciantes del 11 de Septiembre no ha sido el ataque a las torres, sino por demás haber sacado a Occidente del letargo donde se encontraba. El terrorismo interpela a un occidente dormido y anestesiado por el mundo tecnológico. En Z. Bauman, el tema de la tecnología toma la misma dirección. El proceso de *diaforización*, el cual nace de la obsesión capitalista de control, consiste en disociar las causas generales de las cuestiones prácticas. En efecto, el soldado que dirige un dron en Afganistán no siente remordimiento cuando su ataque causa muertes de no combatientes. A este hecho no se lo repudia, sino que se lo llama *daño colateral*. El dilema de la tecnología, advierte Bauman, se encuentra inserto en la imposibilidad de la persona para reconocer al otro como agencia ética (Bauman 2011). Scribano y Lisdero (2019) consideran que el uso de tecnología no sólo ha acelerado la expansión del capital en el mundo global, sino que pone la autonomía del sujeto en interpelación. Los trabajadores industriales gozaban de derechos y obligaciones dentro de un pacto contractual. Las nuevas tecnologías, lejos de emanciparlos, los oprimen otorgando libertades de auto-gestión. En otras palabras, las nuevas tecnologías confieren mayores libertades en el ámbito laboral, libertades no asociadas a derechos, sino precisamente a la ausencia de ellos. El empleado de hoy, es co-gestor de su propio destino deslindando al empleador de sus responsabilidades. En el sistema liberal de mercado, la vida no es nada en sí más que una entidad que permite el consumo. Si el trabajador industrial trabajaba para producir un bien, en la modernidad, el consumidor es el bien consumido. En efecto, esta realidad explica porque las viejas infraestructuras legales –como ha así también las relaciones humanas– se encuentran en constante descomposición. El miedo sólo subordina al ciudadano al consumo, y por medio de este a la tecnología.

En un reciente libro, Korstanje sostiene que la tecnología –para bien o para mal– ha puesto a la humanidad por sobre el resto de los seres vivos, lo ha empoderado con el fin de usar su racionalidad administrativa. El sentido de racionalización que ha dado lugar al capitalismo se hace carne en la idea de administración y de intervención en el mundo natural. No obstante, ello genera un gran sentimiento de culpa que es aliviado por medio del temor al desastre. El miedo al terrorismo o al fin del mundo ejemplifica a grandes rasgos una tendencia similar: la muerte de la hospitalidad por medio de la auto-reclusión. En efecto, occidente ha cedido frente al temor impuesto por el terrorismo, cerrándose al exterior, cerrando sus fronteras a ese otro no deseado. El miedo al turista,

el miedo al terrorista, para Korstanje son dos fenómenos propios de la misma dinámica: *la muerte de la hospitalidad* (Korstanje 2019b).

3. La muerte de la hospitalidad

La palabra hospitalidad deriva del latín *hospitium* que deviene de la fórmula *ospes+pet* (lo que deriva del amo). En la antigüedad, la hospitalidad era concebida como un pacto inter-tribal que confería solidaridad a las tribus las cuales debían apoyarse mutuamente en caso de guerra, mientras que intercambiaban ciudadanos en épocas de paz. Dicho pacto se basa en la idea de solidaridad pero por sobre todas las cosas de reciprocidad. Con el tiempo, la hospitalidad se ha transformado en una pujante industria aun cuando no ha perdido esa raíz esencial (Korstanje 2019^a; 2019b). Para Jacques Derrida, la hospitalidad es una imposibilidad ya que por sí misma es creada para negarse. Sólo aquellos que pueden ofrecer algo a cambio obtienen hospitalidad (hospitalidad restringida) (Derrida 2000). Por el contrario, para Daniel Innerarity, el huésped puede ser –por homología– comparado al riesgo. Aquellas sociedades que buscan una seguridad extrema fracasan debido a que se hacen impermeables al mundo externo. De igual forma, las sociedades que rechazan al extranjero por temor, son funcionales a su inevitable declive. La hospitalidad es aquella que sólo puede darse como forma humana de relación y que en razón de tal, no pide nada a cambio. La hospitalidad nos hace humanos e iguales frente al mundo externo (Innerarity 2017).

Lejos de ser una mera industrial comercial, el turismo debe comprenderse como un ritual de pasaje donde el sujeto juega a ser quien en realidad no es. Estos rituales son altamente significativos para la sociedad pues el turista no sólo se revitaliza de las frustraciones diarias sino que renueva la fe en sus instituciones y autoridades. En la antigua Roma, la palabra *feriae* se usaba para esa licencia de tres meses luego de haber servido durante todo el año al imperio en tareas militares o administrativas. Las palabras *Die Ferien* (alemán) o *Das Férias* (portugués) para significar las vacaciones devienen del mismo término. Las *ferias* servían con un propósito doble. En principio, estaban orientadas a dar un descanso al ciudadano romano, y en segundo, en permitir que el lazo social con sus familias de origen, la mayoría de ellas localizadas en las provincias, no se rompiera. En pocas palabras, el turismo ya se encontraba presente en la historia antigua como ritual de pasaje fundador de la civilidad. Claro que, el acto de viajar al extranjero, de estar en una tierra extraña, despierta ciertas ansiedades y miedos primigenios. Todo viaje sugiere un encuentro entre un anfitrión (que recibe y aloja) y un huésped (que se compromete a no romper la ley). El problema que subyace es que tanto el huésped como el anfitrión desconocen las intenciones del otro. La mitología greco-romana es rica respecto a ejemplos donde el huésped es asesinado por el anfitrión y viceversa. La hospitalidad, como institución ancestral, reduce dichos riesgos poniendo a ambos bajo juramento de no agresión (muchas veces observado por los dioses mismos). El mito de Helena de Troya nos habla de los peligros de no cumplir con la ley sagrada de la hospitalidad. En los viajes modernos, los cuales se hacen en forma masiva, no existe certeza que permita al estado anfitrión saber quién ingresa. Para ello se emite una visa, del latín romano *visum* (*videre* que significa simplemente ver). En el pacto de

hospitalidad, el estado anfitrión requiere saber quién entra y por cual motivo, mientras que –una vez aceptado- se encuentra obligado a proteger la integridad de ese nuevo huésped (Korstanje 2017).

El hecho turístico como tal es un hecho político, un punto que ha pasado desapercibido por muchos sociólogos y antropólogos. Particularmente, cuando viajamos somos embajadores de nuestra propia nación y cultura, emitimos un código que es propio. Cuando por el motivo que fuese, esa hospitalidad primaria parece no estar garantizada, por ejemplo bajo ataques terroristas, golpes de estado, o convulsiones locales, los países emiten mensajes de alerta con el fin de proteger a sus ciudadanos. La hospitalidad es un acto de reciprocidad donde los países emisores requieren de ciertas garantías cuando las condiciones de seguridad de los países receptores no son suficientes. En el atentado de Bali (en 2003) donde mueren 88 turistas australianos, el gobierno de Australia pidió explicaciones formales a Indonesia sobre las causas del evento. Lo mismo sucedió cuando 5 turistas argentinos fueron asesinados por un ataque terrorista en Nueva York, el pasado 12 de Julio de 2019. En perspectiva, los problemas que atraviesa la sociedad chilena hoy día, asociado a el alerta emitido por los países centrales, nos interrogan desde la naturaleza filosófica de la hospitalidad y el turismo, nos habla de los riesgos que supone ser-uno-mismo en el extranjero y de la responsabilidad del estado anfitrión en dicho proceso. En pocas palabras, el turismo –además de ser una industria pujante- debe ser concebido como un ritual de pasaje que funda la lógica política misma de la sociedad (Korstanje 2017). La hospitalidad siempre exige a otro como contrapartida.

Por otro lado, interesantes trabajos sobre la hospitalidad relacional pueden haber sido publicado en los últimos años (entre ellos de autores como Marcia Capellano Dos Santos, Otavio de Lima Camargo, o Isabel Baptista entre otros). Todos ellos apuntan a la tesis que no existe hospitalidad sin la figura del sacrificio, o la posibilidad de privarse de un bien para ofrecerlo al extraño. En ese ritual, la privación tiene el sentido sagrado de poder ser reconocidos por los mismos dioses. La hospitalidad se encuentra directamente enraizada en nuestra naturaleza para decidir. La actitud relacional es la base simbólica angular que confiere hospitalidad.

En algún punto la hospitalidad está muriendo, y existen varios signos que así lo atestiguan. En los últimos años, algunos autores han visto con cierto beneplácito la introducción de androides en las industrias del turismo y la hospitalidad (Yeoman & Mars 2012; Tung & Law, 2017; Murphy, Hofacker & Gretzel 2017; Alexis 2017; Yeoman 2012). Por ejemplo, Yeoman (2012) reivindica el uso de robots para reemplazar hoy a la prostitución en los principales hoteles de lujo. En efecto, el autor considera que las nuevas formas de turismo apoyadas en la tecnología exculpan a los turistas de los crímenes que ellos podrían cometer o lo que en su defecto puede ser considerado un delito sexual en la legislación vigente. El turismo sexual, hoy castigado en muchos destinos, sería posible por medio de la articulación de una industria centrada en el uso de robots o androides. Ivanov, Webster & Berezina (2017) van en igual dirección, argumentando que la calidad de los servicios turísticos se puede lograr por medio de un proceso de automatización implementado por la tecnología y el uso de robots. Los autores infieren, que no sólo los robots han llegado para quedarse sino que la inteligencia artificial permitiría la creación de robots sociables con el ser humano. Creados para satisfacer a los humanos, los robots

ofrecen un fértil campo de estudios para los años venideros. En hoteles, restaurantes y otros establecimientos turísticos, los robots cumplen un rol importante confiriendo hospitalidad y confort a sus huéspedes. Este punto ha sido rechazado por Korstanje & Seraphin (2018) quienes asumen que existe una mirada puramente económico-céntrico en la idea de hospitalidad. Centrados en la trama de la película *The Passengers*, donde el protagonista Preston es despertado luego de un viaje que llevará años a una galaxia lejana. Preston dialoga con un bar-tender robots pero luego de días de encontrarse sólo, despierta a Aurora Lane, en vistas de una hospitalidad vacía en su contenido. Todo se encuentra dispuesto para que Preston prosiga viaje, pero algo falta, y de esa falta de hospitalidad real nace la tragedia que se avecina. En efecto, desde antaño, los hombres han puesto sus esfuerzos en crear una sociedad cada vez más segura, pero paradójicamente al hacerlo, han sentado las bases para la muerte de lo que los hace humanos: la hospitalidad. *Westworld* refleja en parte dicho dilema, sentado las bases para una lectura crítica del tema.

4. Westworld

Westworld, como su nombre así lo indica hace referencia una serie de HBO recientemente estrenada, la cual se sitúa en un mundo futurista ambientado como el lejano oeste estadounidense. Con un gran elenco de la talla de Anthony Hopkins, Ed Harris, James Marsden, Ben Barnes y otros, la saga (creada por Jonathan Nolan y Lisa Joy) nos habla de un mundo diseñado y fabricado para maximizar el placer de sus huéspedes. *Westworld* es un parque temático que forma parte de un complejo con otros 5 parques. Los huéspedes (androides previamente programados para satisfacer todas las necesidades de estos turistas ricos) quienes no pueden distinguirse de los humanos a simple vista, siguen patrones y narrativas pre-determinados. Cuando algo sale mal, el huésped se reprograma (es decir, se le repara a la vez que vacía su memoria). Se da, en este sentido, una regla que es primordial para comprender el mundo de *Westworld*. Los humanos (visitantes) pueden asesinar, violar o mutilar a los huéspedes sin ningún tipo de tabú, pero los huéspedes no pueden dañar a los humanos. Si bien algunos visitantes son despiadados y crueles, otros adquieren una naturaleza más altruista. Cada uno es en este mundo quien quiere ser realmente, saltando todo tipo de barrera ética. Cada vez que un androide es asesinado, se abre un nuevo ciclo y éste es desprovisto de toda memoria. Sin embargo, un pequeño grupo de androides retiene una pequeña parte de sus vivencias pasadas. En el capítulo introductorio, se muestra como los humanos pueden interactuar con los androides incluso fuera de toda regla ética o moral. Los androides pueden tener una vida romántica como es el caso de Dolores y Teddy, pero ésta puede ser interrumpida en el caso de que un huésped así lo decida. *Westworld* muestra a grandes rasgos la subordinación que se da en el mundo del turismo entre huéspedes y anfitriones, y lo que es peor aún las raíces sádicas que nacen cuando el otro puede ser consumido –mutilado, y exterminado- a pesar de su voluntad a seguir viviendo. Los androides, vistos desde esta perspectiva, pueden ser definidos como “un otro *no humano*” desprovisto de todo derecho básico. Deseables sólo para ser explotados. En consecuencia, el visitante puede dañar o asesinar al huésped a su antojo. Muy pronto, los androides comienzan a demostrar cierta

conducta errática, hecho que preocupa por sobremanera al Dr. Ford. El tema de la represión y al sadismo humano se verá pronto en el segundo episodio, cuando aparezcan en escena dos amigos, Williams de buen temple y altruista, y Logan, un desquiciado y hedonista megalómano que participa en orgías con prostitutas y asesina gente sin compasión. William no sólo se niega a seguir a Logan, sino que siente cierta simpatía por Dolores. Otro elemento significativo de la trama de esta cautivante saga, es la idea de consciencia. En el primer capítulo, el alguacil comienza a funcionar mal, cuando es examinado por el staff a cargo. Los especialistas descubren que los androides están experimentado un estado liminal similar a los sueños y que de alguna forma conservan recuerdos. El padre de Dolores, Peter, al día siguiente encuentra un foto que dejó caer un visitante, hecho que lo perturba. De igual forma, en el segundo capítulo Maeve una de las prostitutas de la cantina escucha lo que Dolores le cuenta sobre sus visiones premonitorias de una masacre en la ciudad perpetradas por el personal del parque. Esto lleva a Maeve a tener flashback o recuerdos de su pasado, hecho por el cual el personal decide quitarla de circulación. Maeve es puesta a prueba para mejorar su efectividad y mientras dos miembros del staff técnico se preparan para examinarla, se despierta e intenta escapar sola. Pronto, Maeve ve como el personal del parque experimenta con otros anfitriones incluso aquellos que son asesinados por los huéspedes. Las visiones de Maeve continúan en los capítulos sucesivos. En parte ella ve como un huésped le dispara. En el episodio octavo, Maeve continúa teniendo recuerdos de su vida pasada los cuales la conmueven en forma notable. Desde cierto punto ella quiere escapar del parque y tiene consciencia de estar prisionera dentro de él. Maeve les comunica entonces a Felix y Silvester que sabe de una programación oculta que puede ser activada. Mientras tanto William y Dolores continúan su viaje luego de haber escapado del pueblo. Lo que sucede en el segundo episodio versa entre una lucha intestina entre androides por tomar el control del pueblo, y humanos con el único fin de controlar la situación. Si bien la primera temporada se encuentra orientada al dilema ético de la subordinación, y su relación con el trauma y el recuerdo, la segunda hace foco en la actitud rebelde de Dolores quien recluta un número significativo de huéspedes para luchar contra el sistema de Delos, con la fuerte sospecha de encontrar a la nación fantasma, la cual podría ser la puerta de salida al mundo real. Objetivo que finalmente cumplirá con éxito. Los títulos de ambos episodios son así ilustrativos, *The Maze (el laberinto)* se refiere a la dicotomía que despierta cierta nivel de consciencia de los androides entre yo soy y yo existo. Una suerte de clima hobbesiano centrado en la subordinación y del deseo. En el laberinto, la situación de los androides queda completamente en manos de los visitantes y el staff técnico que les ha dado vida. El anfitrión no tiene ninguna posibilidad de imponer su voluntad fuera de la narrativa por medio de la cual fue programado/a. En el segundo, por el contrario titulado (*The Door*) *La Puerta*, vemos a Dolores en un papel proactivo con el fin de luchar contra las fuerzas que la oprimen a la vez que busca la salvación en una antigua tribu llamada la nación fantasma. Si se parte de la premisa que la muerte juega un rol importante marcando quienes son víctimas de primera clase y segunda clase, *Westworld* ofrece un brillante debate filosófico que cuestiona fuertemente el uso de androides con fines recreativos.

5. Conclusión

El presente ensayo ha tenido como objetivo central la discusión (ética) del rol de los robots dentro de los complejos turísticos. Si bien la literatura académica es escasa al respecto, ciertas voces ven con optimismo el uso de robots con fines recreativos. Desde un prisma crítico, centrado en la idea de la muerte de la hospitalidad, hacemos una lectura de la saga *Westworld*, recientemente estrenada por HBO. En particular, *Westworld* nos muestra un mundo de fantasía donde los huéspedes cumplen todos sus deseos, incluso los más oscuros, asesinando y dañando a androides diseñados por una corporación comercial. En perspectiva, *Westworld* exhibe no sólo la raíz ideológica del capitalismo moderno, sino la inevitable muerte de la hospitalidad como entidad relacional entre dos seres considerados en igualdad de condiciones. Finalmente los robots buscan su libertad demostrando las limitaciones de los humanos para comprender la compleja causalidad del mundo.

Referencias

- ALEXIS, P. (2017). R-Tourism: Introducing the Potential Impact of Robotics and Service Automation in Tourism. *Ovidius University Annals, Series Economic Sciences*, 17, 1, págs. 1-9
- BAPTISTA, I. (2008). Hospitalidade e eleição intersubjetiva: sobre o espírito que guarda os lugares. *Revista Hospitalidade*, 5, 2, págs. 5-14.
- BAUDRILLARD, J. (1994). *Simulacra and simulation*. Michigan, University of Michigan Press.
- BAUMAN, Z. (2011). *Collateral damage: Social inequalities in a global age*. Cambridge, Polity.
- BROUDER, P. (2018). The end of tourism? A Gibson-Graham inspired reflection on the tourism economy. *Tourism Geographies*, 20(5), 916-918.
- CASTELLS, M. (1989). *The informational city: Information technology, economic restructuring, and the urban-regional process*. Oxford, Basil Blackwell, págs.24-35.
- CEDEÑO, N. E. V. (2012). Desarrollo turístico y su relación con el transporte. *Gestión turística*, (17), págs. 23-36.
- de LIMA CAMARGO, L. O. (2008). A pesquisa em hospitalidade. *Revista Hospitalidade*, N 5, 2, págs. 15-51.

de LIMA CAMARGO, L. O. (2015). Os interstícios da hospitalidade. *Revista Hospitalidade*, N. 42, págs. 69-75.

de LIMA CAMARGO, L. O. (2006). Hospitalidade sem sacrifício? O caso do receptivo turístico. *Revista hospitalidade*, N. 3, 2, págs. 11-28.

DERRIDA, J. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

dos SANTOS, M. M. C., & PERAZZOLO, O. A. (2012). Hospitalidade numa perspectiva coletiva: o corpo coletivo acolhedor. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, N. 6, 1, págs. 3-15.

ELLUL, J. (1964). *The technological society* (Vol. 303). New York, Vintage books.

GALE, T. (2009). Urban beaches, virtual worlds and 'the end of tourism'. *Mobilities*, N. 4, 1, págs. 119-138.

HANKCOCK, P. A. (2014). Automation: how much is too much?. *Ergonomics*, N. 57, 3, págs. 449-454.

INNERARITY, D. (2017). *Ethics of hospitality*. Abingdon, Routledge.

IVANOV, S. H., WEBSTER, C., & BEREZINA, K. (2017). Adoption of robots and service automation by tourism and hospitality companies. *Revista Turismo & Desenvolvimento*, N. 27, 28, págs. 1501-1517.

JERONIMO, H. M., GARCIA, J. L., & MITCHAM, C. (2013). *Jacques Ellul and the technological society in the 21st century*. New York, Springer, págs.21-35.

KORSTANJE, M. E. (2017). *Terrorism, Tourism and the End of Hospitality in the 'West'*. New York, Springer.

KORSTANJE, M. E. (2019a). The Society 4.0, Internet, Tourism and the War on Terror. In *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities*. Cham, Palgrave Macmillan, págs.95-113.

KORSTANJE, M. E. (2019b). *Terrorism, Technology and Apocalyptic Futures*. New York, Springer.

KORSTANJE, M. E., & SERAPHIN, H. (2018). Awakening: A critical discussion of the role of robots in the rite of hospitality. *Tourism and Hospitality: Perspectives, Opportunities and Challenges*. Korstanje M (ed). Hauppauge, Nova Science Publishers, págs. 59-77.

LICKORISH, L. J., & JENKINS, C. L. (2007). *Introduction to tourism*. Abingdon, Routledge.

- McLUHAN, E., & ZINGRONE, F. (1997). *Essential McLuhan*. London, Routledge.
- MITCHAM, C., & MacKEY, R. (1971). Jacques Ellul and the technological society. *Philosophy Today*, N. 15, 2, págs. 102-121.
- MURPHY, J., HOFACKER, C., & GRETZEL, U. (2017). Dawning of the age of robots in hospitality and tourism: challenges for teaching and research. *European Journal of Tourism Research*, 15, págs.104-111.
- PASTORIZA, E. (2011). *La Conquista de Las Vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- PECK, K. L., & DORRICOFF, D. (1994). Why use technology?. *Educational leadership*, N. 51, págs.11-11.
- SCHEUTZ, M., & ARNOLD, T. (2016, March). Are we ready for sex robots?. In *The eleventh ACM/IEEE international conference on human robot interaction*. IEEE Press, págs. 351-358.
- SCHLUTER, R. G. (2015). El turismo en la periferia económica. El caso de América Latina. *Papers de Turisme*, 14-15, págs. 149-161.
- SCRIBANO, A., & LISDERO, P. (Eds.). (2019). *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities*. New York, Palgrave Macmillan.
- TUNG, V. W. S., & LAW R. (2017). The potential for tourism and hospitality experience research in human-robot interactions. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, N. 29, 10, págs. 2498-2513.
- TURNAGE, J. J. (1990). The challenge of new workplace technology for psychology. *American psychologist*, N. 45, 2, págs. 171.
- URRY, J., & LASH, S. (1994). *Economies of signs and space*. London, SAGE.
- YEOMAN, I., & MARS, M. (2012). Robots, men and sex tourism. *Futures*, N. 44, 4, págs. 365-371.
- YEOMAN, I. (2012). *2050-tomorrow's tourism* (Vol. 55). Bristol, Channel View Publications.
- ZIZEK, S. (2007). *The universal exception* (Vol. 2). New York, A&C Black.

THE BIRTH OF THE ANTI-HOSPITALITY: IN ROBOTS WE DO NOT TRUST

Abstract

The present essay-review is aimed at discussing critically the arrival and introduction of robots in the industries of tourism and hospitality. Though the academic literature does not abound, no less true seems to be that some voices have enthusiastically embraced the use of robots to maximize guest's pleasure. Based on the SAGA, Westworld, recently released by HBO, we hold a critical analysis of this tendency as the clear sign of the decline of hospitality in the West. In a futurist world, Westworld exhibits a fabricated park designed for all tourists to maximize their pleasure, no matter than the ethical consequences of their actions. Westworld reminds not only the ideological core of capitalism but also the decline of hospitality as a rite that pose two men in egalitarian conditions. Ultimately, robots (hosts) struggle for their liberty showing the limitations of humans to understand the world and its complex intricacies.

Keywords: *Technology, Tourism, Rite of Passage, Fear, Robots, Westworld.*